

CON LAS BOTAS SE METE EL GOL.



En este ya leve ondear de banderas cuando viento, nervios y tendones se van alineando en sucesivo relax hay un peligro como es el de seguir durmiendo al igual que aquellos «diosecillos» del Olimpo, que como hombres roncaban y bostezaban. Era algo así como trato entre pueblo y estado.

Aquí, sin entender muy bien lo que pasa (no olvidemos que antes de pasar hemos salido de algún sitio) y cuando, al parecer, dicen que todo ha ido cambiando, creo que no consiste en minimizar o desmenuzar, como decía un buen maestro mío, orígenes y sinsabores de manera ortopédicamente científica para crear situaciones contrapuestas —los trueques no siempre salen bien— y así nunca dar en el mismo clavo. Veamos dónde está el clavo —hayamos o no cambiado— y clavémoslo entre todos; como en buena jugada de fútbol —que también del fútbol se aprende decían los televisivo-entrevistados— aunque sean unas botas quienes nos metan el gol. Porque no sólo consiste en jugar deportivamente... sino, en conclusión, hacer algo que nos permita ir jugando, aunque en risas el juego que nos fue siendo designado aun sin voto y con pañuelo.

Cuando por un reino se entregó un caballo, un azor y una espada —esto es remontarnos a épocas muy medievales— no es de extrañar, hoy, que, porque de tal naturaleza nos vinieron los

imperios, por unas botas se gane un sillón. Aunque para ello decidir y pensar se tenga como nuestro sencillo y robusto escudero: «Ya lo querría ver —respondió Sancho—; pero pensar que tengo de subir en él, ni en la silla ni en las ancas, es pedir peras al olmo». Y no son peras lo que nos sobra sino ignorancia y olvido de aquellos no tan consejillos que nuestro Don Quijote y el duque dieran al nuevo gobernador de la Insula Barataria: «Vos, Sancho, iréis vestido parte de letrado y parte de capitán, porque en la insula que os doy tanto son menester las armas como las letras: y las letras como las armas».

A pesar de este alusivo abuso del local-personalismo de nuestro Hidalgo que muy bien viene al pelo y a cuento y como cuento real de un silencio en el aspecto cultural de nuestro pueblo —Daimiel para nosotros—, diré que también del sueño se despierta —aun sin llegar príncipe alguno como a la Durmiente Bella— y que tras la larga noche viene el día y que pasaron ya las tardes de carteles en colores, slogans consignatarios y primeras demagogias en las carreras del «sillón». Pues bien, digamos que, una vez más, a esperar tocan y con mucha suerte a sanear. Que no sólo es cultura el vino y la taberna —donde sale el ingenio y genio, la inspiración y el tiempo— sino que hay mucho más... Y no nos engañemos que aquí el «sillón» y el pueblo no es como lo pensó y creyó ver «Don» Sancho: «Señor —replicó Sancho—, yo imagino que es bueno mandar, aunque sea a un ható de ganado». Que ni mandar es comer ni un pueblo es rebaño.

Miguel J. GALANES

EL CORTIJO CAFE - BAR

Os deséo a todos mis cliente y amigos
unas felices fiestas y a la vez os invito a
que paséis por esta Barra, donde como
siempre, tendréis lo que os apetezca.

Pedro Gazzido